

CELCIT. Dramática Latinoamericana 693

LOS AMANTES DEL CUARTO AZUL

ELOÍSA TARRUELLA (Argentina)

PERSONAJES

ELLA (de 35 en adelante).

ÉL (de 35 en adelante).

1.

La escena comienza a oscuras. ELLA grita en medio del pasillo.

ELLA

(Fuera de escenario). ¿Alguien me puede ayudar? ¡Por favor! ¡¡¡Ayuda!!! ¡¡¡Ayuda!!!!

ÉL está en su casa. Mira hacia donde provienen los gritos. Sale a buscarla. La encuentra en el pasillo y la lleva adentro. ELLA tiene su cartera y su pequeña valija. Está despeinada.

ÉL

Pasá.

ELLA mira el espacio, temerosa. La casa de ÉL está ambientada con una cama doble, una mesa de luz donde está el velador y un teléfono inalámbrico. Un sillón tipo chaise longue. Un mueble de apoyo donde está el porta disco de vinilo con algunos discos alrededor, vasos, una jarra de agua y un vino abierto. Una mesa cerca del proscenio y una silla. La cuarta pared, el público, oficia de exterior, ventana imaginaria. Detrás de la cama emerge una fuerte luz azul.

ÉL

¿Te lastimaron?

ELLA

(En crisis). ¡No sé! ¡No sé! ¡Estaba en el auto y... doblé en la esquina... los ruidos eran fuertes, y los gritos... no podía hacer nada!

ÉL

¡Tranquila! ¡Sentate!

ELLA

(Continúa en crisis). ¡Todos corrían! ¡Y las balas...! ¡Y no pude hacer nada... no podía respirar!

ÉL

¡Tranquilizáte!

ELLA

(Continúa verborrágica y alterada). ...¡Me rompió el vidrio! Un policía. Me miró. ¡No sé por qué, y yo estaba ahí y... corrí!...

ÉL se acerca e intenta calmarla.

ÉL

Escucháme, vas a estar bien.

ELLA

¡Corrí sin saber dónde! ¡No podía ver nada! ¡Y la puerta estaba abierta...!

ÉL le sirve rápidamente un vaso de agua y se lo alcanza. ELLA lo toma rápidamente.

ELLA

Necesito el teléfono.

ÉL

Están cortadas las líneas. Pareciera que todo se derrumba...

ÉL se acerca al balcón y observa por la ventana, luego vuelve a ELLA.

ÉL

Fue de repente. Yo estaba acá y empezaron a escucharse sirenas, gritos, no sé...

ELLA intenta calmarse mientras habla.

ELLA

Cuando estaba dentro del auto, una mujer se escapaba y me pidió que le abra la puerta para salvarla. Y no pude hacer nada. Se la llevaron. Y me quedé paralizada. Sus ojos...

ELLA repara en él.

ELLA

¿Por qué me dejaste entrar?

ÉL

Necesitabas ayuda... ¿Vivís cerca?

ELLA

No vengo de mi casa. Estaba afuera de la ciudad. Iba a volver mañana. Tengo una casa en el mar, me había quedado unos días y decidí volver hoy. No sé por qué... Mi marido me llamó al celular y me dijo que tenga cuidado...

ÉL la observa mientras camina hacia ella. ELLA se interrumpe y repara en Él. Se produce un breve silencio.

ELLA

¿Estás solo?, digo ¿vivís solo?

ÉL

Por ahora sí, aunque estoy pensando en convertir esta casa en un refugio para señoras perseguidas...

ELLA sonríe.

ELLA

No quise ponerte en un compromiso. Pero no sabía dónde ir.

ÉL

No me ponés en ningún compromiso.

ÉL la observa y camina hacia el mueble del teléfono donde se encuentra una radio. Enciende la radio e intenta sintonizar las noticias. Se escucha música y luego interferencias. Apaga la radio.

ELLA

¿Y la televisión?

ÉL

No tengo televisión.

Suena el celular de ELLA. Atiende inmediatamente. ÉL la observa mientras prepara café instantáneo.

ELLA

(Conversa por celular). ¿Hola? ¿Hola? ¿Me escuchás? Sí, sí, estoy bien... ¡Hablá más fuerte, no te escucho bien!... ¿Vos?... ¿Seguro? No te muevas de ahí... ¿Qué está pasando? ... Sí, te lo prometo... una persona me ayudó... Yo también. Cuidate por favor.

ELLA corta la comunicación. ÉL le ofrece café.

ÉL

Café instantáneo, ¿querés?

ELLA

Sí, gracias.

ÉL

¿Azúcar?

ELLA

Sin nada.

ÉL le acerca la taza de café. Se rozan las manos. Sostienen las miradas un instante. Luego ÉL se aleja unos pasos. ELLA bebe el café.

ELLA

Era mi marido. Está bien por suerte. Me dijo que no se sabe mucho todavía... pero que no salga de donde estoy. Yo no quiero salir, no me atrevo ahora.

ÉL camina hacia la ventana (Público).

ÉL

Yo siento eso seguido.

ELLA

¿Qué?

ÉL

Que no quiero salir más de casa.

ELLA se sienta en el sillón. ÉL va hacia la ventana (Público).

ÉL

A la tarde había mucha tranquilidad, era como si no hubiera nadie en las calles. La ciudad estaba casi desierta...

ELLA

Es la calma que precede a la tormenta.

ÉL

Algo así.

ELLA

De verdad no quiero salir, no sé cómo voy a hacer para irme de acá.

ÉL

Por ahora no te lo recomiendo.

Ambos quedan en silencio mirando hacia el afuera. ELLA se da vuelta y se sienta en el sofá. ÉL la observa. Se escuchan ruidos de corridas.

ÉL

Va a ser una noche larga.

ELLA

Lo más difícil es no saber cuándo va a terminar. ¿Qué es lo que define que esto termine? ¿El silencio? ¿Y si el silencio es una señal de algo mucho peor? A mí me da más temor el silencio. Antes de quedar en el medio de todo, hubo un silencio profundo, inexplicable y después vinieron los gritos... la gente corriendo...

ÉL

Se nota que le tenés miedo al silencio.

ELLA

¿Por qué?

ÉL

Porque no parás de hablar.

ELLA ríe. ÉL la observa cómplice. Luego se sienta junto a ELLA en el sofá.

ÉL

¿Qué pasa?... ¿Qué? ¿Nunca te dijeron que hablás mucho?

ELLA

No. Siempre me dicen que hablo poco. En las cenas con amigos me dicen siempre que escucho y nunca hablo. Desde chica soy así.

ÉL

Pero conmigo no. Hablás, hablás... y evadís mi mirada.

Se escucha un fuerte estruendo.

ELLA

¿Qué fue eso?

ÉL

Parece una bomba de estruendo o algo así... no sé.

Ambos miran hacia afuera. Luego ÉL la mira. ELLA se percata. Ambos se quedan en silencio.

ELLA

¿Por qué me mirás así?

ÉL

¿Así cómo?

ELLA

No sé... como ahora...

ÉL

Es por eso que evadís mi mirada... Por qué te molesta que te observe...

Suena el teléfono de la casa. ELLA se queda mirándolo. ÉL, sin quitarle la vista de encima, camina hacia el teléfono y atiende.

ÉL

(Por teléfono). ¿Hola? ¡¿Hola?!... ¿Quién habla? ¡¿Hola!?

Se produce un silencio. ÉL la observa.

ÉL

Y estás preocupada...

ELLA

... Estoy preocupada por lo que pasa afuera y por mi marido que me espera.

ÉL

Claro... que tu marido te espera, ya me había olvidado.

ELLA

Pero yo no.

Apagón.

2.

ELLA sentada en el sillón y ÉL parado frente al balcón observa el afuera. Luego se sienta al pie de la cama y la observa a ELLA.

ÉL

¿Qué pensás?

ELLA

Pienso en que no sé quién sos...

ÉL

Yo tampoco.

Se produce un silencio.

ELLA

Volvió el silencio.

ÉL

Hay un cuento oriental que trata sobre un hombre que encuentra una caja en un pasaje oscuro. El hombre mira a su alrededor y no ve a nadie. Piensa en irse y dejar la caja en el mismo lugar donde la encontró. Cuando da unos pasos hacia adelante, siente que la caja le pertenece. El hombre vuelve hacia la caja. La levanta y nota que no tiene peso. Piensa que quizá esté vacía. Decide llevarla al galpón de su casa. Cuando llega la apoya en el suelo lentamente, como si tratara de un tesoro preciado. El hombre abre la caja. No ve nada.

ELLA

¿Nada?

ÉL

Nada a simple vista. Se aleja de ella. Se siente defraudado por su propia imaginación. Y después se devela el secreto: de la caja comienzan a salir sombras. De todo tipo. Salen de la caja y se funden en el aire. Las sombras se dibujan en los suelos, en las paredes, en las ventanas.

ELLA escucha el relato expectante.

ELLA

¿Y qué hizo el hombre después?

ÉL

Cerró la caja y las sombras volvieron allí. Siempre recordé esa historia, es una imagen recurrente. Y se acentuó más el día que vi la sombra de una mujer y un hombre fundiéndose en un abrazo. Ya era adolescente, fue una noche. El cielo estaba teñido de un azul turquesa. Solo vi sus sombras proyectadas en una pared de ladrillos. Caminé para verle los rostros... pero ellos caminaron de espaldas a mí. Al verlos ir, se proyectaron sus sombras en el suelo. No recuerdo el final de esa anécdota... A veces me cuesta recordar los finales.

ELLA

Caja de sombras... así se llama el cuento.

ÉL

No tiene un nombre, pero podría llamarse así.

ELLA

Yo siempre tuve temor a las sombras, tanto, que a veces cuando camino por la calle pienso que me persiguen y miro hacia atrás y es mi propia sombra la que me hace asustar.

ÉL se para y se sirve un vaso de agua. ELLA lo observa.

ÉL

Yo le tengo miedo a otras cosas.

ELLA

¿A qué?

ÉL

... A quedarme ciego... Una pesadilla que tengo es la de despertarme una mañana y no ver más. No sé de dónde viene ese miedo, pero está presente.

ELLA

A mí me dan terror los murciélagos.

ÉL

Murciégalos, decía yo de chico, y después me enteré que así se dice en Galicia.

ELLA

¿En serio?

ÉL

Sí, sí o ¿tengo cara de mentiroso? (*Se sonríen*).

ELLA

Bueno, te quería contar que en la casa de mi tía Aurelia, había murciélagos o murciégalos, (*se vuelve a reír*) que a la noche golpeaban el techo, sin parar, era algo interminable. (*Pausa*). ¿Por qué no tenés televisión?

ÉL

Se me rompió el año pasado y no encontré un buen motivo para tener otra.

ÉL camina hacia la ventana y observa el afuera.

ELLA

Ahora te vendría bien para saber qué pasa afuera.

ÉL

Saber o no saber, no cambia lo que está pasando. Porque no puedo hacer nada.

ELLA

Podrías salir a salvar la ciudad.

ÉL

Podría... quizás..., pero no soy héroe de nadie, ni ejemplo de nada.

ELLA camina hacia él. Ambos parados frente a la ventana.

ELLA

Me alivia el refugio que encontré.

ÉL

Porque no tenés otro para compararlo.

ELLA

Tiene grietas en la pared, casi imperceptibles.

ÉL

Imaginate que hubiera pasado si en vez de rescatarte yo, lo hubiera hecho Antonia, que es la vecina del fondo, es la persona más amarga que conocí en mi vida y en este momento debe estar pensando que todas las personas que están en la calle se merecen que los maten, incluso a vos, que estuviste sin querer en el medio de la gente.

ELLA

Creo que si me hubiera rescatado tu vecina... ¿Antonia, se llama? (*Él asiente*). En vez de rescatarme como hiciste vos, (*se miran cómplices*) hubiera llamado a la policía para decir que yo era una infiltrada y que quise entrar en su departamento por la fuerza. Entonces hubiera ido presa. Mi marido hubiera llamado a su mejor amigo que es un abogado, chanta, como la mayoría de los abogados, y hubiera salido inmediatamente.

ÉL

(*Con ironía*). ¿Vos querés decir que la gente con plata sale rápido de la cárcel?

ELLA lo mira seriamente.

ELLA

¿Sabés lo que encontré en la calle, después de correr y pararme en un umbral?

ÉL

Adivino todavía no soy...

ELLA

Una cadenita.

*ELLA toma su cartera y saca una cadena de plata con una inscripción. Se la muestra.
ÉL la toma con sus manos. Se sienta ambos en el sillón.*

ELLA

Dice “Julia y Simón”. Cuando termine todo, quiero encontrar a sus dueños. Pensé que quizá ellos estaban juntos en la calle cuando empezó todo y... por ahí los separaron. O se la llevaron a ella o lo hirieron a él...

ÉL

O quizá estaba ella sola.

ELLA

¿Cómo saberlo? La verdad es que me gustaría encontrarlos. De alguna manera... No sé...

ÉL

Yo te voy a ayudar...

ELLA sonríe incrédula.

ELLA

¿Cómo?

ÉL

No sé, cuando termine todo, vamos hasta el umbral donde la encontraste, tocamos el timbre de la casa y preguntamos. De alguna manera te voy a ayudar... Como ya lo hice... Además, no me vas a decir que no fue completo... te preparé el café instantáneo más rico del mundo.

ÉL le devuelve la cadenita. ÉL le sirve una copa de vino. La observa.

ÉL

Acá tenés una pequeña cicatriz...

ELLA

Tengo muchas cicatrices, algunas se ven y otras no.

ELLA lo mira.

ELLA

Acá tenés una cicatriz reciente.

ÉL

No recuerdo cómo me la hice. A veces me despierto y veo algo distinto.

ELLA

Yo también... Cuando me miro al espejo todas las mañanas me veo distinta. A veces me veo rara, otras me veo hermosa... Otras ni quiero mirarme.

ÉL

Es que te ves cómo te sentís. Hay muchas cosas que nos condicionan.

ELLA

Demasiadas. A veces siento que no tengo libertad, que vivo en una prisión con las puertas abiertas.

Ambos se quedan en silencio.

ÉL

Así te sentiste hoy, ¿no? cuando quedaste atrapada... A veces los equívocos nos llevan a situaciones inesperadas.

ELLA

Ya lo creo...

ÉL

... Mirá si vos hubieras llegado de tu viaje y te hubieras ido a tu casa directamente, sin quedar atrapada en ningún lado, todo como lo tenías planeado... De esa manera no podrías apreciar las bondades de estar presa en una ciudad en llamas...

ELLA

No hay ninguna bondad en esto.

ÉL

¿En estar acá, conmigo?

ELLA

No. Digo que no hay nada bueno en que la ciudad esté en llamas y nosotros encima estemos adentro.

ÉL

Ahora estamos afuera, en parte. Y también estamos adentro. Tu cabeza, sigue ahí, entre la gente.

ELLA

Sabés que... nunca me sentí así, como hoy en la calle...La gente corría y se abalanzaban sobre otros..., de la policía que rompió los vidrios de mi auto y trataron de llevarme sin saber por qué. Una cosa que me sorprendió de esta noche fue cuando un policía golpeó a una viejita que estaba en la puerta de su casa observando lo que pasaba. La vio, fue y le pegó con un palo. Sin mediación de ningún tipo. Solo quería pegarle. No lo puedo entender.

ÉL se acerca a ella.

ÉL

¿Por qué viniste hoy a la ciudad si podías quedarte cerca del mar, lejos de todo?

ELLA

Fue algo extraño, quise venir... Por un lado, tenía ganas de quedarme en mi casa del mar que es mi refugio y por el otro lado...

ÉL

Querías encontrar otro refugio.

Interrumpe el sonido del celular de ELLA. Camina hacia su cartera y se sienta en el sofá bordó. Atiende. ÉL la observa.

ELLA

(Conversación telefónica). ¿Hola?... ¿Me escuchás bien? Yo estoy bien. ¿Está todo cortado? Sí, sí, me puedo quedar... Apenas pueda. No te escucho bien. ¡Cuidate por favor! Un beso. *(Finaliza la comunicación).*

ÉL

Tu marido.

ELLA

Sí, mi marido. (*Ella se descalza*). Lo conocí en una estación de subte en Madrid. Yo estaba sentada en un banco esperando. A mi lado había un hombre vestido con capa verde, tocaba el acordeón. Llovía, muy fuerte. Él entró a la estación, solo. Tenía un aire distinguido.

ÉL

Como el tuyo.

ÉL se sienta en el chaise longue junto a ELLA y la observa.

ELLA

Algo así. Me pareció un tipo interesante por su manera de caminar. Enseguida me di cuenta de que era argentino. Mientras el subte se aproximaba, él se me acercó y me dijo: “Buenas tardes, señorita, ¿puedo saber su nombre?”.

ÉL

Qué formalidad.

ELLA

(*Ríe*). Sí, muy formal. Y yo le respondí en el mismo tono: “Soy María”. Después me contó que estaba en un viaje de negocios, que trabajaba en una empresa. Me pareció cordial y directo. Viajamos juntos. Y nos mirábamos a través de los cristales de las ventanillas. (*ELLA reproduce lo que cuenta*). Me tomó de la mano y me dijo al oído: “Sos para mí”.

ÉL

Así directamente...

ELLA

Sí. Fue un flechazo. El encuentro siguió una noche en su hotel de cortinas de terciopelo rojo. Había ceniceros de plata también. Al otro día, en la estación “Almendrades” me pidió que fuera su mujer...

Ambos quedan en silencio por un instante.

ÉL

¿Te diste cuenta que dijiste tu nombre?

ELLA

Sí. ¿Qué tiene de particular haber dicho mi nombre?

ÉL

Que yo no quiero saberlo.

ELLA

¿Y cómo sabés que es verdad? ¿Cómo sabés que dije un nombre real?

ÉL

No sé... Tal vez lo sea.

ELLA

Tal vez no.

ELLA se acerca a ÉL.

ELLA

¿No te molesta que te hable de él?

ÉL

¿De quién?

ELLA

De mi marido.

ÉL

¿Por qué debería molestarme? Me molestó más que me digas tu nombre.

ELLA

Entonces algo te incomodó que te hable de mi marido; porque dijiste “más me molestó que...”, entonces...

ÉL

No quería que me digas tu nombre. Ahora sé cómo te llamás.

ELLA

Un nombre es solo un nombre. La carga la ponen las personas. Por ejemplo, vos ponés una carga en mi nombre o supuesto nombre.

ÉL

Mi único problema es que no quiero saber tu nombre y ahora lo sé. O sé el nombre que vos querías que yo sepa.

ELLA

Entonces yo tampoco quiero saber tu nombre. Así estamos a mano. Yo no sé tu nombre ni vos el mío.

3.

Se escucha a lo lejos sonidos de galopes de caballos. ÉL sentado en el suelo. ELLA sentada en el borde de la cama.

ELLA

Hace unos años... estuve en crisis. En ese momento había tocado fondo. No tenía ganas de levantarme de la cama. No tenía deseos de nada. Frente al ventanal de mi habitación hay una torre grande y moderna. De esas con vidrios cristalinos, puros... A través de esas ventanas se veía todo, quienes vivían, cómo vivían. Al principio veía cosas generales. Por ejemplo, que la familia del piso 12 cenaban todos juntos, miraban la televisión y casi no se hablaban.... O cuando el vecino del 13 se ponía un peluquín en el baño y cosas por el estilo...

ÉL

Pobre hombre el del peluquín.

ELLA ríe.

ELLA

Eso empezó a animarme. Esa gente desconocida... que era parte de mi vida. Me levantaba a las mañanas con deseos de ver más, qué programa estaban viendo, si el perro les rompía los muebles... Hasta que una tarde salí de mi casa y compré un largavista buenísimo, me permitía ver hasta cosas inimaginables. Esa misma noche me encerré en la habitación sin comer. Estaba ansiosa por ver todo lo que me estaba perdiendo.

ÉL

¿Y qué pasó?

ELLA

Reparé en la mujer del piso 11, era una señora petisa, de ojos grandes. Ella estaba en el living, sola, era un piso amplio y bien decorado. Lo que me llamó la atención fue su actitud.

ÉL

¿Por qué?

ELLA

Habló por teléfono a los gritos, y después lloró. Fue al baño y volvió al living con un frasco de pastillas. Las contó una por una y se sirvió un vaso de agua. Yo la observé sin hacer nada. Ella tiró las pastillas al suelo, y solo tomó el agua. A partir de esa noche, era un ritual. La mujer discutía por teléfono con alguien ausente, y después armaba el espacio para morir. Una vez llegó a colocar una corbata de hombre a su ventilador de techo. Luego la desató y la guardó.

ÉL

... Qué extraño...

ELLA

Era como si armara una escena de una obra de teatro, todo preparado para morir y después por algún motivo, no lo hacía. La señora del 11 me mantuvo despierta durante noches y días... Hasta que un día se mudó. Ese día salí a la calle... Como si mi función hubiera terminado.

ÉL

Qué raro, una mujer como vos, que pasó sus horas espiando a una mujer suicida.

ELLA

Te parece aburrida mi vida, ¿no?

ÉL

Nadie dijo que tu vida sea aburrida.

ELLA

Pero lo insinuaste. Seguro pensás que soy una mujer que tiene todo solucionado, fría y por momentos aburrida... Y así soy, en parte.

ÉL

Todos somos así en parte, miramos desde la seguridad de nuestra casa las miserias ajenas, como si fuera un programa de televisión.

ELLA

Es que yo miraba las miserias ajenas para no mirar las propias.

Se escuchan sonidos de caos exterior. ÉL y ELLA se miran. Se acercan. Se besan con pasión. Él le quita la blusa. Se tocan.

4.

ELLA y ÉL acostados en la cama. ELLA y ÉL en ropa interior.

ÉL

¿Te diste cuenta que hay cosas que solo suceden de noche? Es como algo interno que se desata en las personas y surge todo al mismo tiempo.

ELLA

Debe ser la oscuridad que hace que aparezcan los verdaderos deseos.

ÉL

Como nos pasa a nosotros...

ELLA

No sé por quién lo dirás... Soy igual de día que de noche. *(Le sonríe).*

ÉL

No te creo.

ELLA

Yo tampoco.

ELLA

¿Qué cosas viviste de noche?

ÉL se para y sirve dos copas de vino. Una se la ofrece a ELLA.

ÉL

Muchas...

ELLA

¿Podrías ser más directo? A ver... Contame una noche en tu vida, pero sin ambigüedades.

ÉL

Una noche dormí en una estación de subte. No tenía dónde ir, y tampoco quería pedir ayuda.

ELLA

¿Por qué no?

ÉL

No soy de los que piden ayuda...

ELLA

¿Y qué pasó esa noche?

ÉL

Estaba en el subte y me acosté con una frazada y una botella de agua, era lo único que tenía. Una mujer de la calle se sentó al lado mío y me pidió algo para tomar. Le di lo que quedaba del agua. Me contó con voz ronca que era la hija de un hombre rico, que había vivido en mansiones, había estudiado en la universidad, pero con el correr del tiempo su fortuna se fue acabando por deudas y estafas de su padre..., que tuvo que empezar de cero... Me dijo que estaba medio loca, que no creyera en todo lo que dice, aunque a veces, solo a veces, decía la verdad.

ELLA

Bastante cuerda parece.

ÉL

Sí, era increíble... Me contó que nunca había amado a un hombre y eso la hacía desdichada. Que no había peor desdicha que esa. Me dijo que en la calle no estaba mal, había conocido a otras personas que no eran tan malas...y que la gente que tenía plata era egoísta por naturaleza como lo había sido ella alguna vez...

ELLA

Estaba haciendo un mea culpa... pobre... ¿Y cómo era?

ÉL

Estaba muy deteriorada... Ella misma me contó que había sido bella, aunque no lo pareciera. Yo le dije que podía ver su belleza a través de sus ojos. La mujer me agradeció el agua. Y se fue. Todavía me acuerdo de esos ojos.

ELLA

¿Por qué dormiste en el subte?

ÉL

Sabía que me ibas a preguntar eso...

ELLA

Y entonces me vas a contar...

ÉL

Te conté todo, lo más importante. Lo demás no tiene sentido.

ELLA se incorpora y lo mira seriamente.

ELLA

Pero yo quiero saber por qué dormiste esa noche en un subte...

ÉL

Son cosas que no vienen al caso contártelas... por lo menos esta noche.

ELLA

¿Y si no es esta noche, cuando?

ÉL

No sé, quizás haya tiempo de contarte, quizás no. No sé...

ELLA

... Es el momento ideal para contarme. No pienses que, porque nunca dormí en un subte, ni viví esas situaciones, no puedo entenderte.

ÉL

Me gusta observarte.

ELLA

No me cambies de tema.

ÉL

Desde que te vi en la puerta, indefensa. No pude dejar de mirarte...

ELLA

No estaba indefensa.

ÉL

Un poco indefensa. Y más ibas a estarlo si te abría la puerta Antonia, la vecina.

ELLA

Aunque no parezca, puedo defenderme sola, excepto circunstancias extremas como la de hoy.

ÉL

¿Te referís a cuando te besé...?

ELLA

¡No! Me refiero al haber quedado entre la gente, en medio del caos. De lo otro no necesité defenderme. No necesito defenderme de vos. Pero parece que vos sí y por eso no respondes a mis preguntas.

ÉL

Puede ser.

ELLA

¿Qué?

ÉL

Que necesite defenderme de vos.

Se corta la luz, solo los ilumina el azul de fondo.

ÉL

Se debe haber caído un poste de luz.

ELLA

O tal vez sea la central que cortó la electricidad por precaución. En muchos lugares había fuego...

ÉL

Por ahí es en esta cuadra, aunque no creo. ¿Te da miedo estar así a oscuras?

ELLA

No, bueno un poco.

Se escucha un ruido de estruendo que viene de afuera y luego el silencio.

ELLA

Pienso, ¿cuánto podemos estar así, en caos total?

ÉL

A veces son días, a veces son años... Y no creo que sea solo acá. Pero no sé... Fue todo repentino.

ELLA

Si esto dura años, quizá tenga que mudarme a otro lugar.

ÉL

¿Dónde vivirías si no fuera acá?

ELLA

Me iría a Madrid, es lo más parecido pero diferente.

ÉL

Yo creo que no podría ser feliz en otro lugar que no fuera acá... es mi lugar. Me sentiría como exiliado de mí mismo.

ELLA

Pero si obligatoriamente, por fuerza mayor, tendrías que irte, ¿dónde sería?

ÉL

A ningún lugar, no podría y menos a Europa. Sería como escaparme. Si la ciudad se incendiara sería mejor quedarme en casa, mientras se derrumba.

Se escuchan sirenas y algunas corridas que provienen de afuera.

ÉL

Quiero demasiado esta ciudad, de guerras y batallas perdidas. Con sus luces y sus sombras. Sus rincones y sus diagonales. Sus bares típicos y viejos, con mesas de madera y olor a café molido. Los hombres cínicos que opinan de todo y no saben nada. Las mujeres hermosas... Los gritos de gol que salen de cualquier ventana abierta... Las librerías del centro abiertas casi 24 horas. Los teatros que sobreviven al paso del tiempo, las calles empedradas, tantas cosas que no me alcanzaría el tiempo para enumerarlas antes de que todo se derrumbe.

ELLA

Ojalá que no sea esta noche.

ÉL

Ojalá.

Apagón.

5.

Luz azul tenue. ELLA en ropa interior sobre el sillón. ÉL acostado sobre la cama en ropa interior.

ELLA

Hay un cuadro de Frida Kahlo que se llama "Diego en mis pensamientos". ¿Lo viste alguna vez?

ÉL

No, creo que no.

ELLA

Es la imagen de Diego Rivera en la frente de Frida que demuestra el amor obsesivo de Frida por su marido. Es como si él estuviera continuamente en su pensamiento. En el cuadro, ella está vestida con un traje de Tehuana. Las raíces de las hojas que adornan su

tocado parecen como una telaraña con la que intenta cazar a su presa; que, obviamente, sería Diego.

ÉL

Qué fuerte. Me dan ganas de verlo.

ELLA

Ese cuadro lo vi por primera vez hace 8 años en un viaje que hice con mi marido. Y fue un cuadro que me impactó... Estábamos frente al cuadro. Lo tomé a mi marido muy fuerte de la mano. Él no entendía por qué lo hacía.

Después él se fue a una reunión de trabajo. Yo me fui sola a Oaxaca y ahí conocí a Gloria, una mejicana que tenía el pelo largo hasta pasar la cintura, pero lo que más me llamó la atención, no fue su pelo, sino el halo de misterio. Yo estaba sentada en una roca mirando el paisaje y Gloria se sentó a mi lado. No me hizo ninguna pregunta. Solo se sentó y me habló.

ELLA deja el vaso en el mueble y se sienta en la cama junto a él.

ÉL

¿Así de la nada?

ELLA

Sí, a veces me pregunto si fue real. Ella se sentó, dijo su nombre. Después me contó de su esposo. Me dijo que había tenido una aventura con un hombre que era extranjero. Contó que sus encuentros eran breves durante las tardes de verano.

ÉL

Con el calor de Oaxaca ya lo creo que los encuentros tenían que ser breves. *(Ríen)*.

ELLA

Sí breves y en diferentes lugares: en su auto, en la calle, bajo la lluvia. Ella dijo: era el amante perfecto. Después me contó que, de un día para el otro, le dijo que se iba. Gloria nunca le mencionó esta historia a su marido, pero siempre lo tuvo en su cabeza, como el cuadro de Frida.

ÉL

Podría ser el argumento de una película. Una mujer que extraña a su amante y otra mujer que la escucha... hay que encontrar el paralelismo entre lo que le pasa a la amante mejicana y a la argentina.

ELLA

Yo no soy amante de nadie.

ÉL

Hoy sí.

ELLA

¿Vos pensás que soy tu amante?

ÉL

Hoy sí.

ELLA

Hoy pasaron muchas cosas extrañas, fuera de lo común. Hoy no es un día como cualquiera.

ÉL

¿Estás diciendo que esto no pasaría un día cualquiera?

ELLA

No sé. No creo. Hoy no es un día cualquiera y también hay que considerar que es de noche.

ÉL

Antes dijiste que eras igual de día que de noche. No pongas excusas para las cosas que te pasan. Te pasan y punto.

ELLA

Lo mismo te pasa a vos cuando no querés saber mi nombre. Tampoco me contás algo verdadero. Algo que sea realmente tuyo. Decime ¿Qué sentís? Ahora, ¿qué sentís?

ÉL

Muchas cosas...

ELLA

Mucho es nada.

ÉL

¿Y vos que sentís?

ELLA

No me cambies de tema, ¡mirame y decime algo!...

ÉL

Te digo que hoy la noche está extrañamente azul.

ELLA

Te pido que me digas algo...

ÉL

Te digo que no sé tu nombre y vos no sabés el mío y que no hace falta...

ELLA

¡Decime algo!...

ÉL

No hace falta saber nada más.

ELLA

¿Sabés qué? A mí tampoco, no me importa quién sos... No me importa de qué vivís, si tenés siete hijos...

ÉL

Mejor así.

ELLA

¿Es mejor así? Claro, es de noche, ese azul tiñe todo en la habitación... los muebles, la cama, el sofá, a nosotros. Este azul...

Suena el teléfono de la casa. ÉL se para y atiende. ELLA lo mira atenta.

ÉL

(Conversación telefónica). ¿Hola? ¿Sí? ¿Me escuchás? Sí, yo te escucho bien. Estoy bien, en casa. No, no salí. ¿Y vos, estás bien? No te muevas que está complicado afuera... Claro. Pienso que sí... bueno, hablamos mañana. Cualquier cosa, me llamás. Voy a estar acá... Sí, claro. Un beso.

ÉL corta el teléfono y la observa a ELLA que está parada cerca del sofá. Se produce un silencio.

ELLA

¿Y?

ÉL

¿Y qué?

ELLA

¿Quién llamó?

ÉL

Alguien que conozco.

ELLA

¿Tu novia? ¿Tu mujer? ¿Otra amante?

ÉL

Entonces sos mi amante.

Apagón suave.

6.

ÉL y ELLA están sentados en el sofá. Están en ropa interior envueltos en una sábana.

ELLA

Ya no tengo miedo.

ÉL

Yo tampoco.

ELLA

Pero todo sigue igual.

ÉL

Así parece.

ELLA

Quizá tengo un poco de miedo, pero muy poco.

ELLA señala hacia la ventana.

ELLA

¿Pensás que alguien nos puede ver acá?

ÉL

Puede ser. Quizás puedan sacarnos una foto desde el balcón de enfrente y mañana salgamos en la tapa de algún diario y diga “Dos amantes entre sábanas mientras el mundo se cae a pedazos”.

ELLA

No somos tan importantes para los noticieros. Ellos van estar pendientes de otras cosas... De cuántos locales se incendiaron, de quién fue la culpa... Van a alterar los hechos, etc, etc... Lo mismo de siempre. Nadie se ocuparía de dos amantes en tiempo de crisis.

ÉL

Entonces sigamos siendo anónimos. Es lo mejor.

ELLA

(Sonríe). Creo que sí.

ÉL

Una vez me contaron de un hombre que hizo de todo para salir en los diarios. Asesinó a su mejor amigo de una manera terrible y cuando tuvo que decir por qué lo hizo, argumentó que era para hacerse famoso y salir en los diarios. Pero tuvo la mala suerte que el día que fue a la cárcel por el crimen, pasó algo más importante que eso, y su noticia salió en la sección de recetas de cocina. Una tragedia tapa a otra tragedia.

ELLA

No sé si tenerle lástima o bronca por lo que hizo.

ÉL

Las dos cosas.

ELLA

Yo creo que una de las mejores cosas en la vida es pasar inadvertida. Cuando yo era chica mi familia me observaba todo el tiempo, tenía que estar y ser perfecta. Vestirme bien,

que no se ensucie la ropa, sacarme las mejores notas. Portarme correctamente. Cuando me fui a vivir sola a mis 18 años, sentí esa pequeña porción de libertad, la de no sentirme observada por nadie. Por eso pienso que nunca quisiera ser actriz o algo así, sino ser parte de la gente, de un conjunto.

ÉL

Es que es imposible no observarte... Empezando por tu belleza y tu forma de caminar. Creo que nunca vas a pasar inadvertida dentro del resto. Fijate que hasta el oficial rompió el vidrio de tu auto cuando te podría haber ignorado. No lograste tu objetivo.

ELLA

(Irónica). Ya me siento mejor.

ÉL

No lo digo para desalentarte. Está bien que no quieras salir en la televisión, ni en los diarios, pero de ahí a pasar inadvertida, lo dudo mucho. A mí me pasó al revés, mi viejo nunca me miraba, y yo era parte del decorado de la casa. Era un mueble más. Entonces hacía de todo para llamar la atención. Cuando tenía 10 años incendié una silla en el colegio y por supuesto casi me echan. Después organizaba las revueltas escolares y era el líder... Creo que nunca pasé inadvertido.

ELLA

¿Y ahora también querés seguir llamando la atención?

ÉL

No, ya lo superé. Después de los 30 años, ya no se puede echar la culpa de todo a los padres ¿no?

ELLA

Ni de nuestra cara son responsables nuestros padres. No sé qué autor dijo: “Después de los 30, uno es responsable de su cara”.

ÉL la observa.

ÉL

Está bueno eso de: “ser dueño de nuestras expresiones...” *(Se miran)*. Vos sos hermosa, muy hermosa; pero tenés ojos tristes...

ELLA

Y vos tenés la mirada más triste del mundo.

ÉL

¿Cuál habrá sido la mirada de Julia, la última vez que vio a Simón?

ELLA

¿Y la de él... la última vez que escuchó su voz?

ÉL se para y se coloca una remera y pantalón. Camina hacia su mueble de apoyo y coloca un disco en su vinilo. Suena versión del tema “Time goes by”. ELLA canta el tema musical. ÉL la observa y sonríe.

ELLA

“You must remember this: A kiss is still a kiss. A sigh is just a sigh. The fundamental things apply. As time goes by...”

ÉL

“Casablanca”, 1942.

Mientras continúa la música instrumental que proviene de la radio, ÉL la toma de la mano y se levantan del sofá. ÉL y ELLA improvisan un paso de baile.

Luego ÉL la toma de la cintura y ELLA apoya su cabeza en el hombro de él mientras danzan lentamente.

CANCIÓN: “And when two lovers woo. They still say: “I love you”. On that you can rely. No matter what the future brings. As time goes by. Moonlight and love songs. Never out of date...Hearts full of passion. Jealousy, and hate...Woman needs man. And man must have his mate. That no one can deny. It's still the same old story. A fight for love and glory. A case of do or die...As time goes by”.

Continúa la música instrumental de “Times goes by”. Se miran y ambos comienzan a interpretar el final del film clásico “Casablanca”.

ELLA

“Pero...no entiendo”.

ÉL

“Te subirás a ese avión”.

ELLA

“No entiendo. ¿Y vos...?”.

ÉL

“Yo me quedaré aquí. Cuando más lejos mejor”.

ELLA

“¡No Richard! ¡¿Qué te pasa? ¿Anoche me dijiste...?!”.

ÉL

“Dije muchas cosas anoche. Vos me dijiste que debería hacer lo mejor para los dos. Y pensé en una sola solución: que te subas al avión donde pertenecés”.

ELLA

“No, Richard”.

ÉL

“Tenés que escucharme. ¿Sabés lo que sería quedarnos aquí? Terminaríamos en un campo de concentración los dos”.

ELLA

“Lo estás diciendo para que me vaya”.

ÉL

“Lo digo porque es verdad. Además, los dos sabemos que le perteneces a Víctor. El avión se irá y si no vas con él, te arrepentirás. Tal vez, no ahora, no mañana, pero sí el resto de tu vida”.

ELLA

“¿Y qué va a ser de nosotros?”.

ÉL

“Siempre tendremos a París”.

ÉL la besa en los labios apasionadamente.

ELLA

El beso no está en la película.

ÉL

¿Qué?

ELLA

Digo que Humphrey Bogart le acaricia la mejilla y después se va.

ÉL

Es que intenté hacer una versión *aggionarda* a estos tiempos. Muchos menos sutiles que aquellos.

ELLA se ríe. Finaliza el tema instrumental "Times goes by" y comienza a escucharse ruidos e interferencias. ELLA se aleja de ÉL.

ELLA

No puedo dejar de pensar en ellos. En Julia y en Simón. Los de la cadenita que encontré. Me pregunto si estarán juntos... si estarán bien.

ÉL

Y eso que no los conocés...

ELLA

Es que debe ser un amor muy fuerte para haber tallado sus nombres y cómo está hecha y cuidada... Me imagino que Julia es una mujer de unos cuarenta años al igual que Simón... que están juntos hace varios años. No están casados porque no les hace falta un papel... pero se aman con locura y trabajan juntos, tienen un local de artesanías donde hacen estas mismas cadenitas para otros enamorados o para amigos o familias que se lo piden. Creo que se tuvieron que separar cuando vino el caos y la policía empezó a correrlos... Espero que no los hayan encontrado y espero que ahora estén juntos en su cama pensando dónde estará la cadenita.

ÉL

Yo pienso que quizás el amor de Simón y Julia sea complicado. Que ella es una chica de unos 20 años al igual que él. Ambos viven con sus familias. La familia de ella no tolera que esté con él porque es un artesano, un laburante y ellos quieren alguien más posicionado para la hija. Entonces Simón hizo con sus manos esta cadenita para proponerle a Julia que escapen juntos. Se iban a encontrar en el centro para verse. Simón le iba a entregar la cadenita tallada como muestra de su amor. Pero justo aparecieron los carros hidrantes, las bombas de estruendo, los oficiales violentos, los incendios y nunca pudieron encontrarse...

ELLA

Es muy triste lo que estás diciendo, espero que no sea así, espero que puedan encontrarse...

Apagón suave.

7.

Luz violácea. Se escucha el sonido de un ascensor. ELLA está parada cerca del proscenio. Una sombra aparece detrás del panel azul. La sombra se mueve.

ELLA

¿Quién sos? ¡Decime quién sos y dónde estamos?!

ELLA

¡Contestame!

La luz titila y dificulta la visión.

ÉL

... No tengo nombre.

ELLA

¿Estamos subiendo o bajando?

Se escuchan sonidos de galope de caballos.

ELLA

¿Por qué no vamos a ningún lado?

ÉL

Porque nunca frena, no tiene dirección.

ELLA

¿Quién sos? ¡¿Quién sos?! ¿Quién sos?

Baja la luz de manera abrupta y se enciende de la misma manera.

ÉL está acostado observándola. ELLA duerme. ÉL le acaricia el brazo. ELLA se despierta

ELLA

¿Qué pasó?

ÉL

Dormías. Y hablabas dormida por momentos.

ELLA

¿Y qué dije?

ÉL

Nada que pudiera entenderse.

ELLA se incorpora.

ÉL

¿Quién era el hombre?

ELLA

... Tenía máscara, pero no tenía nombre ni rostro. Todo era tan confuso...

ÉL

¿Sabés que pienso?... Que el hombre sin rostro de tu sueño puede ser tu marido...

Cuando era chico tuve un sueño que se reiteraba una y otra vez, casi todas las noches durante años. Soñaba que una sombra me perseguía... Era una sombra pequeña que se hacía grande a medida que yo corría... La sombra aparecía de una caja que yo abría. Y me corría a una velocidad inexplicable. Hasta que llegaba a un callejón sin salida. No tenía escapatoria. Y la sombra crecía tanto que estaba a punto de aplastarme. Todas las noches el mismo sueño.

ELLA

Quizás el hombre sin rostro seas vos... Ni siquiera sé tu nombre.

ÉL

Creo que es tu marido, a él lo conocés hace años y a mí solo esta noche.

ELLA

Es cierto, a vos apenas te conozco.

Ambos se miran seriamente.

ELLA

Pienso que la sombra de tu sueño, podría ser la mujer que te llamó hace unas horas.

ÉL

¿Cómo sabés que era una mujer la que llamó?

ELLA

Me di cuenta, por tu tono de voz. Te pusiste incómodo cuando te miré.

ÉL

Lo que me puso incómodo es tu forma de mirarme.

ELLA

Yo sé que era una mujer.

ÉL

Vos querés creer que era una mujer así los dos estaríamos a mano. Vos con tu marido y yo con esa supuesta mujer. Pero te voy a decir que esta vez: estás equivocada.

ELLA

¿Me estás diciendo que no estás con nadie?

ÉL

Te estoy diciendo que la persona que llamó no era una mujer. Y si estoy o no con alguien, no cambia nada. ¿O sí? ¿Cambia algo para vos?

ELLA

¿Y sería distinto si yo no estuviera casada?

ELLA le esquiva la mirada. ÉL la busca.

ÉL

Yo pregunté primero... ¿Cambiaría algo si yo estoy solo?

ELLA

Quizás...

Suena el celular de ELLA que está apoyado sobre su cartera.

ÉL

Tu teléfono.

ELLA lo mira a ÉL y no atiende. Luego suena el teléfono de línea de ÉL. Ambos se miran y dejan que suenen los teléfonos. Ninguno atiende.

Apagón.

8.

ÉL está sentado en la cama pensativo. ELLA frente a la ventana mirando hacia afuera.

ELLA

No hay nadie en la calle.

ÉL

Ya pasó entonces.

ELLA

Así parece...

ELLA se sienta en el sofá frente a él.

ELLA

Pronto va a amanecer.

ELLA comienza a vestirse lentamente.

ÉL

¿Qué hacés?

ELLA

Tengo que irme.

ÉL

¿Por qué?

ELLA

Todo está bien afuera, ya puedo irme.

ÉL

No creo que tengas que irte.

ELLA

No puedo seguir jugando a esto.

ÉL

No es un juego.

ELLA

No puedo seguir así... Ya está amaneciendo y tengo que seguir con mi vida.

ÉL se para e intenta retenerla.

ÉL

¿Cuál es tu vida?

ELLA

Cómo puedo explicarte si ni siquiera sé tu nombre.

ÉL

No sabés mi nombre, pero sabés mucho más.

ELLA

No sé nada de vos... Casi nada... No te conozco.

ÉL

Yo sí te conozco, seguramente te conozco más que las personas que están a tu alrededor.

ELLA

¿Y qué proponés? Que me quede acá, con vos, hasta que no sepamos ya donde escondernos.

ÉL

Yo no hablé de escondernos... Solo quiero que te quedes conmigo.

ELLA

Esto no tiene ningún sentido... Tengo cosas en juego, personas que están en el medio y no puedo dejar todo por una noche.

ÉL

¡Dejá de pensar en los demás! ¡Y pensá en lo que vos querés!

ELLA

No sé lo que quiero... No sé. ¡No es tan fácil para mí... y no creo que lo sea para vos tampoco! ¡Solo te mostrás fuerte ante las cosas que decís y cómo las decís, pero vos no estás seguro de querer estar conmigo, de verdad, a la luz del día, sin encierro, sin que la ciudad esté incendiada... un día normal como cualquier otro y que salgamos a caminar de la mano!

ÉL

¡No hables por mí! ¡Te estoy pidiendo que te quedes!

Se produce un silencio. ELLA se calza, toma su valija y su cartera. Camina hacia la puerta lentamente. ELLA llega a la puerta de salida, se da vuelta y lo mira a ÉL que está parado frente a ella. Lo mira por última vez. ELLA se va. Música incidental. ÉL queda solo en la habitación y observa la puerta y observa hacia afuera. Así permanece durante unos instantes. Luego se sienta al pie de la cama. Vuelve a entrar ELLA, lentamente. Apoya la cartera en la cama y se sienta junto a ÉL. ELLA sostiene la cadenita en la mano. Lo mira.

ELLA
Soy Julia.
ÉL
Simón.

ELLA le sonríe. Abre la mano que sostiene la cadenita. Le toma la mano a ÉL y ambos estrenan sus manos con la cadenita. ELLA apoya su cabeza en el hombro de ÉL.

APAGON FINAL

Eloísa Tarruella
Correo electrónico: eloisatarruella@yahoo.com.ar

Edición a cargo de Ana Laura Pace.
Correo electrónico: analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados.
Buenos Aires. (2026)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar